

de su desobediencia á las inspiraciones de la voluntad de Dios.

Esto es lo que hubiera sucedido á la Sagrada Familia, si hubiese desobedecido á las órdenes de Dios; he ahí lo que sucederá al hijo que no quiera seguir las inspiraciones de Dios que le quiere arrancar del mundo, y á los padres que provoquen ó que únicamente opongan resistencia á las mismas, y esto sucederá infaliblemente, no lo dudeis, á todo aquel que se ponga en frente de la voluntad de Dios. Dios nos rige y gobierna teniendo en cuenta su gloria y nuestro bien; al resistir, sea cual fuere nuestra resistencia, obramos necesariamente no solo contra su gloria sino contra nuestra propia felicidad. Esto es evidente de toda evidencia.

*Conclusion.* — Por lo cual no nos creamos mas hábiles y sabios que Dios. Por el contrario desconfiemos de nosotros mismos, de nuestros deseos y proyectos, de nuestros cálculos y esperanzas y pongamonos absolutamente bajo la voluntad divina sometiendo á la misma en un todo nuestra confianza; y confiando en su sabiduría, su prudencia y en la omnipotencia de Dios. Creamos sinceramente que los acontecimientos todos favorables ó adversas vienen todos de Dios. Si la utilidad de los mismos no la podemos apreciar á primera vista, no tardará en aparecer. No nos inquietemos, pro-

1. El ángel dá la razon de porqué Dios quiere que su Hijo marche á Egipto. Y es porque *Herodes*, dice, *buscará al Niño para quitarle la vida*. En este rasgo nos demuestra el Padre Eterno la bondad y misericordia con que mirará sus hijos, previniendo los peligros que los amenazan y sugiriendoles los medios para evitarlos. Verdad es que á veces les manda cosas asombrosas sin explicarles el por qué, como se vé en Abraham. Lo que Dios se propone con esto es acostumbrar al hombre á la obediencia, no por su propio interés sino por la obligacion en que está de obedecer á su amo y señor. Otras veces juzga Dios oportuno declararles el deseo que tiene de darles sus mandamientos. Pues del mismo modo que la fé, aunque apoyada no en la razon humana, sino en la revelacion divina, no deja de servirse del razonamiento para afirmarse mas y mas y crecer con mayor facilidad, así tambien puede decirse lo mismo respecto á la obediencia que aun cuando no atañe tanto á la razon como á

curemos no contrariar en nada esta voluntad para sacar toda la utilidad posible de la misma. Aquel que por completo se entrega á la voluntad de Dios no tiene porque temer. Por el contrario puede estar seguro de que en todo ejecuta la voluntad divina y que marchará por lo tanto por el camino del cielo á donde felizmente llegará si hasta el fin persevera. Amen.

## DOMINGO DESPUÉS DE LA CIRCUNCISION.

### TERCER DISCURSO.

#### Viaje de Jesus a Egipto.

I. Nuestra vida es un viaje. — II. De que modo debemos efectuar dicho viaje.

La Santísima Virgen y San José una vez cumplida en Jerusalem la doble ceremonia de la Purificacion, segun estaba mandado á las mujeres que tenían sucesion por vez primera, y de la Presentacion del Niño Jesús en el templo volvieron á Belen, en cuyo punto reanudaron sus acostumbrados trabajos y modo de vivir hasta que

la soberana autoridad de Dios, algunas veces, sin embargo Dios, que se complace en hacer mas suaves, y aseguibles sus órdenes y mandatos, expone á sus servidores, como lo hizo con José, los motivos del porqué de su mandato. Que aun cuando los hombres no lo comprendan, deben siempre, á imitacion de este Santo, someter al mismo su juicio. Si deseamos por tanto ser perfectos, obremos de modo que nuestros superiores puedan mandarnos cuanto bueno les parezca, del modo que mejor crean, contando siempre con nosotros, como S. Pablo contaba con Filemon cuando le escribe: *La confianza que me dá tu sumision es causa de que te escriba para suplicarte que recibas á Onésimo, no dudando que harás aun mas de lo que te digo.* (Du Pont, *Meditac.* 2. part. 27. medit. 3. p.)



sobrevino el acontecimiento de que nos habla el Evangelio de este día. Mientras la Sagrada Familia entregada al sueño descansaba durante la noche de los cotidianos trabajos, apareció un ángel al glorioso Patriarca San José, y le ordenó, de parte de Dios, que huyera al Egipto, con la Santísima Virgen y su divino Hijo Jesús, para evitar la furia de Herodes que buscaba al Niño para quitarle la vida; pues había sabido por los Magos, al pasar éstos por Jerusalén para trasladarse á Belén y adorar al Hijo de Dios, que dicho Niño era el Rey de los Judíos, y el tirano Herodes tenía miedo de que algún día Jesús le destronase. El Niño Jesús era, en efecto, Rey de los Judíos; y mas aun, era Rey del género humano, pero no había venido al mundo sino para ejercer un poder meramente espiritual y de ningún modo para destronar á Herodes. Sea de ello lo que quiera, José obedeciendo la voz del ángel toma al Niño y su madre y se pone en camino para Egipto.

El viaje de Jesús á Egipto, merece fijar nuestro atención. Este viaje es, en efecto, la imagen mas perfecta de otro viaje que nosotros mismos realizamos todos los días y que no es otro que el viaje de nuestra vida. La vida, en efecto, no es mas que un viaje, ó segun otros dicen, una peregrinación. Esta verdad es la que nos recuerda y hace sensible el misterio que en este día meditamos, y que deseo exponer á vuestra consideración. En segundo lugar propongo demostraros, de que modo debemos hacer dicho viaje sirviendome para ello del modo como lo llevó á cabo el mismo Jesús. En una palabra que esta vida es un viaje y el modo como debemos efectuarlo, he ahí el asunto de que en el día de hoy vamos á ocuparnos. Nada puede haber que mas nos interese puesto que del modo como comprendamos esta vida y del modo como durante la misma nos conduzcamos depende lo que nos espera mas allá del sepulcro.

1. *La vida es un viaje.* — No nos dice el Evangelio el tiempo que la Sagrada Familia empleó en su viaje desde Belén hasta Egipto. No se sabe tampoco que camino tomó ni que lugares visitó á su paso <sup>1</sup>.

1. Es opinión generalmente admitida que la Sagrada Familia hizo el

Fijaos no obstante en los accidentes que acompañan á este viaje, y encontrareis su parecido con el de nuestra vida. Nosotros no sabemos tampoco, en efecto, cuanto tiempo ha de durar nuestro viaje, é ignoramos igualmente el camino que hemos de seguir y los acontecimientos que durante el mismo han de sobrevenir.

La vida del hombre es un viaje. Comienza en la mañana. En ese momento hallase uno envuelto aun como si dijéramos en las sombras de la infancia, del mismo modo que la naturaleza cuando comienza á salir el sol. No se tiene aun el sentimiento propio de sí mismo y no se vive mas que materialmente. Así pasan los primeros años de nuestra existencia.

No tarda, sin embargo, en despertar nuestra razón poco á poco, y del mismo modo poco á poco [v]a apareciendosen en todo su esplendor, como cuando el sol, apareciendo en el horizonte nos muestra á la tierra saliendo de su letargo. Las primeras flores se entreabren, se escuchan los primeros cánticos, todo sonríe y todo se embalsama á nuestro alrededor: atravesamos los afortunados campos de la juventud y despreocupados por la felicidad de esta edad apretamos el paso, creyendo que vamos á encontrar campos aun mas risueños.

Y en efecto ante nuestra vista se extienden matizados lugares ilu-

viaje de Palestina al Egipto por tierra. « El Egipto, dice el P. Salmeron, ap. Morales, in c. i Math. lib. v, c. 3) es un país al parecer inaccesible por cualquier lado que en él se pretenda penetrar y al cual no puede llegarse sin encontrarse con el mar que le rodea. El medio mas sencillo para llegar al mismo que tenia la Sagrada Familia era dirigirse á Joppé, puerto que se hallaba sobre el mar interior á unas nueve leguas de Belén y en este puerto embarcarse para Egipto distante de allí unas ochenta leguas. Mas para evitar el retraso que siempre ocasiona el tenerse que embarcar y al Niño las molestias de la navegación, María y José se dirigieron á Gaza en la Palestina, distante ochenta leguas de Belén, y de Gaza fueron á Babilonia, primera ciudad del Egipto distante unas cincuenta leguas que tuvieron que recorrer cuando el desierto. »



minados por horizontes de púrpura y oro; esta es la edad de las ilusiones engañosas.

Pero á menudo el trueno suena sobre nuestras cabezas, el rayo cae, derriba á diestra y siniestra, destruye cuanto nos encantaba; esta es la edad terrible de las pasiones.

Con el corazon entristecido, continuamos nuestro camino. Desde entonces espesas nubes ocultan á cada paso la vista del sol. Bajo nuestros pasos, la yerba no florece. No vienen ya los cánticos de los pájaros á alegrar nuestros oidos. Sin tregua ni descanso vienen sobre nosotros violentos huracanes que amenazan despojarnos arrojarnos contra el suelo. No podemos caminar sino con trabajo, echando de menos aquella hermosa mañana que ya no existe y temerosos de que llegue la noche que se aproxima. Esta es la edad de los asuntos, de las luchas, del barullo, de las tristezas, de los contratiempos.

Por fin llega la tan temida tarde y la luz desaparece poco á poco. El cansancio se deja sentir; los piés no pueden con el peso del cuerpo, nuestra espalda se curva, inclínase la cabeza. El espíritu parece mas pesado, el corazon hallase cubierto de heridas que en el han hecho las ingratitudes y traiciones. He aquí la vejez.

El día se extingue cada vez mas, las tinieblas de la noche cubren la tierra. Ya no vemos y andamos á tientas. Es preciso parar. El viaje terminó. Es la muerte. He aquí nuestra vida sobre el mundo. No es mas que un viaje, viaje rápido, viaje que no dura mas que un día<sup>1</sup>, viaje sembrado de vicisitudes. Se comienza el viaje con alegría, se le termina con dolor.

Si, la vida no es mas que un viaje, nosotros no somos mas que viajeros. No es la vida otra cosa que un viaje, pero un viaje obligado; y nosotros somos viajeros que no nos podemos detener en nuestra marcha. Inútilmente pretenderíamos detenernos á la vista

1. En la parábola de los jornaleros llamados á trabajar en la viña del padre de familia la vida es comparada, en efecto, á un día. Consultad á Mateo xx, 1 y siguientes.

de un sitio encantador, ó por el encuentro de un viajero que marchara en sentido inverso, para gozar de la belleza del panorama ó hablar con nuestro amigo: no podemos, preciso es andar y andar sin tregua ni descanso hasta que llegue la noche, esto es la muerte. No nos podemos detener como los viajeros que van en el camino de hierro ó aquellos que navegan por los mares en un ligero esquife.

Tal es la vida del hombre, en este mundo. Por eso los antiguos patriarcas, cuya sabiduría era tan grande, que tenían de todas las cosas una idea tan justa como exacta no querían, aunque su vida durase mas de cien años, construir casas. Contentábanse con tener por habitacion tiendas de campaña que disponían durante la noche y las recogían por la mañana, en cualquier lugar que se encontrasen porque se consideraban dice San Pablo, como extrangeros que no tienen domicilio seguro sobre la tierra<sup>1</sup>. Cuando José presentó á Parraon á Jacob su Padre: ¿Que edad tenéis? le preguntó el rey de Egipto. *Los días de mi peregrinacion*, respondió el anciano,  *cuentan ciento treinta años, días malos y en corto número*<sup>2</sup>.

Pudiendo sin embargo hacerse el hombre ilusiones sobre el particular como sobre otras muchas cosas, ilusiones por otra parte

1. Hebreos, xi, 9-13.

2. Gen. XLVII, 9. — *Advena ego sum apud te (Deum) et peregrinus sicut omnes patres mei. Ps. XXXVIII. Erat tamen David amicus Dei, vir magnus gloria regni et opibus. Si peregrinus. tu civis eris? Peregrini sumus quia hinc discedimus alter post alterum, sicut stelle omnes tendunt in occasum, quam velocissime etsi immobiles nobis videantur. Sic dies hominis. Cursor quantumvis festinans, interdum quiescere cogitur: anni vero nostri, nec ad punctum interquiescunt. Sicut dormientes in navi abripimur ad mortem. Si vero non civis, sed advena mundi et peregrinus, quare tanquam permansurus agis? Ad quid divitiarum cumuli, etc. Itane viator agit in via? Colligit et emit, quod auferre potest in patriam, gemmas, margaritas, non domos vel agros, sibi inutiles in futurum. Emamus merces de quibus in celo vivere possemus (FABER. Opus Concionum, Dom. 5. adv. conc. 1).*



muy funestas, Nuestro Señor que venia al mundo á iluminarnos, quiso que toda su vida sirviese para hacernos comprender que no somos en este mundo mas que peregrinos. Y de tal modo ha querido demostrarnos esto con su ejemplo, que uno de los profetas, no comprendiendo la causa de lo errante de su vida esclama lleno de admiracion ; *¡ Que! Señor vos que sois la esperanza y la salvacion de Israel ¿ estareis en la tierra como extranjero á quien no pertenece; ó como viajero que se aparta del camino y entra en una hospederia para permanecer un poco de tiempo? ¿ Porque obráis así como un hombre errante y vagabundo que no tiene domicilio fijo!* En cuanto á nosotros, no nos debemos sorprender como el profeta, Unamos el ejemplo de Jesús al de los patriarcas; Jesús quiso vivir aquí como un viajero para hacernos sensible esta verdad esencialísima, y es que la vida presente no es mas que un viaje, y que nosotros no somos aquí abajo mas que viajeros ó peregrinos. — Una vez establecido esto veamos ahora

II. *Como debemos hacer este viaje.* — El viaje de Jesús á Egipto, puesto que es imagen del de nuestra vida en el mundo, debe servirnos de norma ó modelo para llevar á cabo el mismo ¿ Como hizo Jesús su viaje á Egipto? Lo hizo despojandose de todo lo que pudo haberle halagado y soportando con paciencia todo lo que de molesto tuvo.

Despojóse Jesús en su viaje á Egipto en primer lugar de todo lo que pudo haberle halagado ¿ Que es lo que á Jesús pudo haber halagado? El vivir en su patria rodeado de sus parientes y amigos y con lo poco que poseian sus padres que podia considerar como suyo. Jesús despojóse de todo esto. Abandonó su patria por mandato de Dios, para trasladarse á un pais extranjero. Apartóse de sus parientes y amigos, no de María y José que le eran indispensables, sino de todos los demás que permanecieron en sus hogares mientras que El huia. Por último abandonó lo poco que poseian sus padres, de tal modo que desde dicho momento se hubiera po-

1. Jeremias, xiv, 8 y 9.

dido decir con razon lo que mas adelante se dijo: *Las zorras tienen sus guaridas, y la pájara sus nidos pero el Hijo del hombre no tiene siquiera donde reclinár su cabeza!*

Pues bien he aquí tambien de lo que debemos despojarnos nosotros mismos durante nuestro viaje. En primer lugar de nuestra patria. No quiere decir esto, que no estemos obligados á amarla, servir-la y honrarla segun nuestras propias fuerzas; sino que este amor debe estar subordinado al de la patria celestial, es decir, que debemos amarla en vista del cielo que dicho amor puede ayudarnos á alcanzar. Del mismo modo que la virtud no deber ser amada por sí misma, sino que debe serlo por Dios, esto es, para obedecer á Dios que nos manda el que practiquemos la virtud. El amor de la patria y de la virtud por sí mismas, sin tener á Dios en cuenta, es un amor pagano ó material, que carece á un tiempo de base y del término verdadero que debe proponerse.

Oigamos discursir á los santos Padres respecto al particular. El que ama su pais y se complace en ello, dice Hugo de San Victor, demuestra un natural tierno y delicado; el que considera al mundo todo como su pais, es fuerte y generoso. Pero únicamente será perfecto, el que considera el mundo como un destierro. El primero ha colocado su afecto todo en el mundo; el segundo lo ha diseminado;

1. Mateo viii, 20. — Tropologie: *Christus fugit in Egyptum ut doceret nos exilium contemneré, adeoque nos quasi peregrinos et exules in terra, ad cœlum quasi ad patriam assidue anhelare et contendere* (CORNEL. A LAP. *Comment. in Math. ii, 14*). — La huida de Jesus de su patria no es una simple huida, es un destierro de muchos años que acepta voluntariamente con todas las in comodidades y todas las fatales consecuencias que lleva consigo un prolongado destierro, esto lo hace Jesús para enseñarnos á desprendernos de las afecciones naturales que nos ligan á nuestros parientes, amigos y á la misma patria; lo hace para enseñarnos á abandonar sin resistencia todo lo que nos es caro, cuando se trate del servicio de Dios y cuando el órden por su providencia establecido á ello nos obliga. (Nouet, Meditaciones dia 21 de Enero.)



el tercero se ha despojado de él por completo<sup>1</sup>. ¿ De cual de estos somos nosotros? ¿ Nos es indiferente el encontrarnos en cualquier lugar que sea? ¿ Estamos muy apegados á la tierra? ¿ Suspiramos únicamente por el cielo, patria de los Santos? Acostumbremos á ver á Dios en todas partes y no nos importará estar en uno ú otro lugar. San Agustín nos dice, por su parte, que inútilmente se tratará de desterrar á un hombre que vive con espíritu verdaderamente cristiano; porque, ó toda la tierra es su país, ó la tierra toda en su destierro. Si la tierra toda la considera como su propia patria, en vano tratáreis de desterrarle; si la tierra toda no es para él mas que un destierro, ya os ha prevenido en vuestro deseo y no necesitáis desterrarle; Oh perseguidor infiel é insensato! exclama este santo Padre, si tratas de encontrar un lugar al que desterrar puedas un cristiano, busca primero un sitio en el que Jesús no pueda penetrar. ¿ Podrás acaso desterrar á un hombre que con Jesús es de todos los países y que segun la carne es extranjero en todos ellos?<sup>2</sup>

A imitacion de Jesús al marchar á Egipto, debemos despojarnos,

1. *Delicatus ille est adhuc, cui patria dulcis est; fortis jam, cui omne solum patria est; perfectus, cui totus mundus exilium est. Ille mundo amorem infixit, hic extinxit* (HUG. A S. VICR. lib. 3. *didasc.* o. ult.).

2. *O stulta infidelitas persequentis, si queris exilium quo christianus jubeatur ire. Prius, si potes, inveni, unde Christus cogatur exire. De patria sua in alienam te arbitraris excludere hominem Dei, in Christo nusquam exulem, in carne ubique peregrinum* (S. AUG. serm. de S. Cypriano). — S. Gregorius Nazianzenus, *orat.* 28: « Mihi, ait, omnis terra, et nulla terra patria est. » Nulla terra erat Gregorio patria, quia patria illi erat coelum; omnis terra pariter eidem erat patria, quia totum orbem pro patria ducebat. Sic Socrates rogatus cujus esset? respondit: Sum cosmopolita, hoc est civis mundi. Idem dixit S. Basilius: teste Nazianzeno, *orat.* 20, nimirum:

Omne solum forti patria est, ceu piscibus equor

(CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* II, 13.)

para realizar mejor el viaje de la vida, no solo de nuestra patria terrena sino tambien de nuestros parientes y amigos. A repetiros voy lo que no ha mucho os decia respecto á la patria. No nos está prohibido amar á nuestros parientes y amigos; muy al contrario mándasenos expresamente que los amemos y los favorezcamos cuanto esté en nuestras manos. Nuestro Señor Jesu-Cristo amó tiernamente á sus parientes y colmó de beneficios á sus numerosos amigos. Lo que está prohibido es el tener un cariño exagerado, un amor que traspase los límites de la ley, es decir, que prevalezca en nosotros sobre el amor de Dios. Dios en efecto, debe ocupar en nuestro corazón un lugar mas excelente que nuestros parientes y amigos, asi como el cielo, que es nuestra verdadera patria, debe ocupar un lugar preferente en nuestro amor á la patria terrena. He aquí el órden que debe regular nuestras afecciones. Así lo declaró Nuestro Señor Jesu-Cristo: *El que ama á su padre ó á su madre, mas que á mí, dijo, no es digno de mí; y el que ama á su hijo ó á su hija mas que á mí, no es de mí digno*<sup>1</sup>. Y en otro lugar queriendo dar mas fuerza y expresion á esta misma idea, dijo: *Si alguno viene á mí y no odia á su padre, á su madre, su muger, sus hijos, sus hermanos y hermanas, y aun á sí mismo, no puede ser discípulo mio*<sup>2</sup>. Es preciso por tanto que nuestro amor para con Dios sea tan grande que los demás afectos de nuestro corazón, en comparacion suya sean como si no fuesen ó mas bien como si fueran odio. He aquí en que consiste el desasimiento que debemos tener respecto de nuestros parientes y amigos, esto es, debemos amarlos menos que á Dios, y hacer la voluntad de Dios antes que la suya cuando nos mandan algo que Dios prohibe. Esto es lo que en este dia hace el divino Niño Jesús, que en vez de permanecer con los suyos, entre los cuales hubiera tenido una verdadera satisfaccion en crecer y fortalecerse no duda ni un solo instante en marchar á Egipto en el momento mismo en que Dios le trasmite la órden.

Debemos, por último para realizar bien este viaje, despojarnos

1. Mateo I, 37. — 2. Lucas XIV. 26 y 27.



de nuestros propios bienes. No quiere decir esto que debamos renunciar á lo que legítimamente nos pertenece; únicamente están obligados á hacer esta renuncia los que abrazan el estado religioso, para practicar los consejos evangélicos de la perfeccion cristiana. Respetto á los demás nuestro desasimiento de los bienes, debe consistir, como nuestro desasimiento de la patria, y de nuestros parientes y amigos á amarlos menos que Dios, á no amarlos, sino con relacion á Dios á no amarlos sino porque pueden servirnos para hacernos agradables á Dios, por medio de ofrendas para obras benéficas, ó de limosnas á los menesterosos. Decídmelo ¿ el trabajador aprecia sus útiles ó herramientas por si mismos? De ningún modo, los aprecia en cuanto le sirven para ganar el sustento para él y su familia. De este modo debemos apreciar nosotros las riquezas y bienes del mundo, que no son sino instrumentos, cuando sabe uno servirse de ellos, para alcanzar la vida eterna. El modo mejor para servirnos de ellos con provecho, es el darlos. No nos carguemos pues demasiado en nuestro viaje. Tenemos necesidad de estar muy ligeros para andar mas comodamente, no podemos llevar encima cosas fútiles que no nos servirian para nada una vez alcanzado el término del viaje. ¿ Acaso enterrarán contigo el oro y la plata que en vida poseiste? ¿ Se llevará tu alma al otro mundo las casas y las tierras que compraste? Despojemonos de todo esto, y demos á los pobres lo que podamos. No estando muy adheridos á estos bienes, no tendremos que entristecernos cuando al fin de nuestra vida nos sea preciso dejarlos, y aquello que hayamos dado, entonces servirán de consuelo y nos regocijaremos de encontrarlo en forma de buenas obras para gozar de ellas por una eternidad. ¡ Ah! euan dicho, nos nos consideraremos entonces de haber dado, no solo una pequesísima parte de nuestros bienes, sino nuestros bienes todos, puesto que este es el solo medio de hallarlos en la otra vida. El que dá sus bienes á los pobres por amor de Dios, presta al mismo Dios, que le pagará con gloria su préstamo en el cielo. El mas hábil cálculo, el mejor de los negocios que podemos llevar á cabo, es el de desprendernos, como se desprende uno de una cosa que para nada sirve, de los bienes

todos de aquí abajo que no nos son indispensables para el viaje de la vida y prestárselos á Dios consagrándolos á obras buenas para poder alcanzar su valor en la otra vida.

Pero el Niño Jesús en su viaje á Egipto, no solo practicó el desasimiento de todas las cosas; sino que, además soportó con paciencia las fatigas, trabajos y penalidades del viaje. ¡ En una edad tan tierna como era la que se encontraba, cuanto tendría que sufrir en un viaje tan largo, á través del desierto, teniendo que sufrir el frio de la noche, el calor del dia, las lluvias que se repetian sin cesar, la arena que levantaba el viento! Sin embargo, lo sufrió todo sin quejarse ni una vez siquiera <sup>1</sup>.

1. Longitudo et difficultas itineris. Portavit eum Mater tenera et juvenis valde, et sanctus Joseph mullum senex in Ægyptum, per viam sylvestrem, obscuram, memorosam, et inhabitatam, et per viam valde longam. Dicitur enim quod ad iter cursoris sunt duodecim vel quindecim diete, pro eis autem forte erat duorum mensium vel plurium. Fuerunt autem, ut dicitur, per desertum illud, per quod filii Israel transierunt, in quo et quadraginta annis steterunt. Sed quomodo de victu secum portando faciebant? Ubi etiam et quomodo de nocte hospitabantur et quiescebant? Raro enim domos in illo deserto inveniabant. Computare ergo eis; quia labor difficilis, magnus et longus, et tam Puerum quam ipsius; et vade cum eis, et adjuva portare puerum Jesum, et in omnibus quibus poteris, exhibe eis ministerium. Non debet videri nobis labor penitentiam agere pro nobis ipsis, pro quibus labor tantus ab aliis et a talibus et toties est assumptus. Unde Anselmus: « Noli in tua meditatione fugientem in Ægyptum relinquere in comitatu, inspiciat oculus devotionis parvulum Jesum dulces mammillas gloriosæ Virginis, Matris sue, dulciter sugentem, et mammillas maternas filiali more tractantem. Quid visu jucundius? Quid delectabilius? Quid suavius? Certe illum qui immensus est, parvulis brachiis ad materna colla pendentem, et dicas: Felix sum, feliciorque, dum illum video quem reges voluerunt videre, et non viderunt. Cogita et recogita, quo animo, et quæ cogitatione tenebatur illa dulcissima Mater ejus, cum illum Dominum, tantum ac tantillum in brachiis suis, exultans et læta, teneret.



Esto mismo es lo que nosotros debemos hacer en el viaje de la vida para conducirnos durante el mismo como es debido. Por una parte en efecto, las fatigas, las penas, privaciones, contratiempos que tenemos que experimentar, son permitidos por Dios, de modo que si contra los mismos nos impacientamos, contra Dios irá nuestra impaciencia, si los maldicimos á Dios irán dirigidas nuestras maldiciones; además esos males que nos sobrevienen permítelos Dios, no de un modo arbitrario, sino para nuestro bien, es decir en general, para despegarnos de las cosas del mundo á las que estamos demasiado apegados, como por ejemplo á las riquezas, comodidades, salud, hermosura, y honor. Por eso para que el labrador no se aficione demasiado á su tierra permite Dios que haya malas cosechas, ó que se susciten pleitos; para privar al perezooso de sus comodidades, permite Dios que se arruine y que se vea en la necesidad de trabajar para ganarse el sustento; para arrancar al vanidoso la vanidad que tiene en su hermosura permite Dios que la enfermedad ó los contratiempos se la arrebaten ó destruyan; para quitar al soberbio su amor exagerado al honor, permite Dios que se vea presa de la calumnia. — Por último estos males, sean lo que quieran, son de corta duracion. Son contratiempos del viaje de los que unos vienen á distraernos de los otros, y que, una vez pasados, no nos acordamos mas, sino para gozar con el pensamiento de que ya pasaron, según un dicho popular en que se expresa que es dulce el mal que ya pasó.

Así es, que bien que uno considere la causa primera, directa ó indirecta de nuestros males, que no es otra sino solo Dios, dado el actual estado de decadencia en que nos hallamos; sea que consideremos el fin de estos males que no es otro que nuestro propio bien;

*eam ei ut infantulo gestienti, dulcibus oculis ac frequentibus congauderet, cum eum lacrymantem super genua sua, quibus poterat modulis consolaretur, cum denique aliis atque aliis studiis, ad que ipsam materna pietas informabat, ei pro qualitatium vicissitudinibus sedula blandiretur* (LUDOPH. Vita J.-C. p. 4, c. 13, n. 8).

sea que consideremos su duracion que no puede extenderse mas allá de la vida, los soportaremos con paciencia y resignacion, si no lo hacemos con agradecimiento y júbilo.

*Conclusion.* — No apartemos jamas de nuestra imaginacion el misterioso viaje del Niño Jesús á Egipto. Recordemos siempre que es imagen perfecta de nuestro viaje en el mundo. Preparemonos pues á recorrer el camino de la vida con las mismas disposiciones que Jesús llevó á cabo el suyo; es decir, por una parte con el mas perfecto desinterés y despego de los bienes del mundo, y por otra con la mas completa resignacion en las penas y contratiempos que nos salgan al encuentro en nuestro viaje. Si llegásemos á murmurar en la desgracia ó tiempo de prueba, como hicieron los Israelitas en su viaje por el desierto, no por ello dejarían de ser menos duras y así como los Israelitas fueron excluidos y no pudieron entrar en la tierra prometida, á causa de sus murmuraciones, nosotros tambien, seríamos excluidos del cielo. Si por el contrario recorremos el trayecto de la vida, con las debidas disposiciones de despego á los bienes terrenales y resignacion en las penas, contratiempos y aflicciones, como Jesús en su viaje á Egipto, llegaremos felizmente, sin remordimiento alguno al punto de nuestro destino, que es el cielo, en el que gustaremos eternamente de la paz y goces reservados á los servidores fieles de Dios. Amen.

## DOMINGO DESPUÉS DE LA CIRCUNCISION.

### CUARTO DISCURSO.

#### Residencia de Jesus en Egipto.

I. Lo que hizo Jesús en el lugar de su destierro. — II. Lo que debemos hacer nosotros en el nuestro.

Así como sabemos por el santo Evangelio, que acabais de voir, que el Niño Jesús á causa de la persecucion del rey Herodes, que temia con el tiempo ser por El destronado, tiene que huir, por mandata



de Dios, y refugiarse, lejos de sus pais en la tierra de Egipto. Si hemos de creer una antiquísima y piadosa tradición, el lugar en que Jesús fijó su residencia con su Santísima Madre y san José, para permanecer en él, el tiempo que durara su destierro, llamábase Matarea'. Este lugar no estaba muy distante de Léontopolis en donde

4. Segun se sabe por tradicion alquiló la Sagrada Familia, para que le sirviera de habitacion una gruta ó una cueva subterranea, de la que nos hace la siguiente descripcion un devoto viajero Anales de la Propagacion de la Fé, tomo xxii, p. 31): « Santa Elena hizo edificar sobre la gruta en cuestion una iglesia que existe aun hoy dia. Bájase á dicha gruta por medio de una escalera que cuenta diez ó doce escalones.... Tiene esta cueva veinte pies de larga y quince de ancha. No parece que allí haya habido ventana alguna; la claridad del dia debió recibirla por la puerta. Las paredes estan formadas por arcilla negra que lleva en si marcadas las huellas de la mas espantosa miseria... A cierta altura vese un hueco que mide tres ó cuatro pies de profundidad y dos ó tres de anchura; en él dormia el Niño Jesus; á la derecha hay una pequena cisterna: de ella sacaba la Santísima Virgen el agua para el uso de la Sagrada Familia. A la izquierda hay una construccion de piedra, de tres pies de alta; encima de este banquillo hay un hueco largo como de mas diez y ocho á veinte pulgadas y de diez á doce de ancho; en ese hueco es en el que la Virgen Santísima depositaba al Niño cuando dormia durante el dia. — *Maria et Joseph se cum puero Jesu Heliopolim conferunt.* Iverunt ergo ad quamdam civitatem Thebsidam, que vocatur Heliopolis, et ibi aliquam domunculam conducentes, habitaverunt per septem annos, tanquam advena et peregrini, pauperes et egeni. Sed unde et quomodo isti tanto tempore vivebant? Numquid mendicabant? Legitur autem de Domina, quod colo et acu querebat sibi et Filio necessaria. Suebat ergo et filabat Domina mundi pro pretio, paupertatis amore et zelo. O quot et quante hujusmodi advena tiabant injuria, quas Dominus vitare non venit, sed suscipere! Quid etiam si aliquando Filius tamen patiens, panem petit, nec unde daret Mater habebat? Nonne in his et similibus, totaliter concubabantur viscera ejus? Consolabatur verbis Filium, prout poterat, et nihilominus opere victum procurabat, et sibi forte aliquando de victu subtrahebat,

se levataba el magnífico templo que bajo los planos del de Jerusalem habiase edificado en honor del verdadero Dios por el gran sacerdote Omias, cumpliendose de este modo la profecía de Isaías que dice: *En este dia te será consagrado un altar á Jshova en la tierra de Egipto*'.

He aqui al Niño Jesús, casi recién nacido y desterrado ya en el Egipto. Habiendo venido al mundo para servir de modelo, es de creer que quiso, por medio de este prematuro destierro, recordarnos este gran verdad, que nuestra vida en este mundo, no es otra cosa que un destierro. Acompañemose por tanto á la tierra de Egipto, esforcemosen por imitarle en todo, veamos lo que en su destierro hizo para saber lo que nosotros hemos de hacer en el nuestro.

ut Filio reservaret. Et si ex opere manuum oportebat querere victum, quid dicemus de vestimentis, quid de utensilibus, scilicet lectis et aliis intra domum opportunis? Numquid duplicia? Numquid superflua? Numquid curiosa habebat? Illic contra paupertatem sunt, et hec, si habere posset, nollet ea paupertatis amatrix. Sed numquid Dominus suendo, vel alia opera faciendo, faciebat more quorundam opera curiosa. Absit. Est enim periculosum et valde magnum vitium propter multa... Conspice nunc Dominam in laboribus et operibus suis, suando, texendo, sollicitam, quomodo facit ea fideliter atque humiliter cum diligentia se habendo, et nihilominus super Filio et gubernatione domus, curam diligentissimam habendo, vigilieque et orationibus juxta posse semper intendendo; et toto affectu competere sibi; et considera quod non habuit omnino gratis regnum Dei Domina regni. Sed et Joseph sanctus, faber lignarius, aliquid operabatur in arte lignaminis. Unde quia compassionis occurrit materia, tandem cum aliquam moram cum eis contraxeris, pete recedendi licentiam, et benedictione excepta, primo a puero Jesu, deinde a matre, postea a Joseph, genibus flexis, et cum lacrymis compassione magna valefacias eis, quia taxa quam exules a patria, sine aliqua causa, et exhausti, remanent ad peregrinandum ibidem, per annos septem, in sudore vultus sui victor! (LUDOLPH. *Vita J.-C.* p. 1, c. 13, n. 18).

1. Is. xix, 19.



Cierto es que el Evangelio nada dice respecto á este particular, y este mismo silencio debe encerrar su misterio. Pero lo que el Evangelio no nos dice, lo averiguamos hasta donde puede sernos útil, por medio de las profecias que necesariamente debieron tener su debido cumplimiento y de las tradiciones secundadas por nuestras propias reflexiones.

Que es lo que Jesús hizo mientras permaneció en el destierro, y que es lo que nosotros debernos hacer mientras en él permanezcamos, he aquí el doble objeto ó asunto sobre que deseo fijeis vuestra atencion.

I. *Lo que el Niño Jesús hizo en su destierro.* — El destierro del Niño Jesús, que segun acabamos de decir, era una figura de Nuestro propio destierro en este mundo, representaba tambien su destierro acá en la tierra. Esto es, que así como los contados años que pasó en Egipto deben considerarse como un destierro que Jesús sufría lejos de la Palestina, su patria en este mundo, así tambien todos los años que pasó en este mundo debemos considerarlos como un destierro de Jesús con relacion al cielo, su patria celestial y definitiva. Jesús hizo en Egipto de un modo relativo á su edad y situacion, lo mismo precisamente que ha de hacer mas tarde en el transcurso de su vida sobre todo durante su predicacion evangélica. ¿Que es lo que entonces hará? Principalmente tres cosas: vengará la gloria de su Padre, desconocida y ultrajada por los demonios en el principio de los tiempos, destruyendo con gran vergüenza para ellos á los infernales espíritus tan orgullosos y resueltos, arrojándolos del cuerpo de los poseidos y dándoles como refugio el cuerpo de inmundos animales; derramará á su paso beneficios sin cuento, curando á un mismo tiempo las enfermedades del cuerpo y las del alma cuya salvacion operará; por último en lo que á El mismo se refiere, auauqué sometiendo en un todo á la voluntad de su Padre, deseará el pronto término de su mision y suspirará por ver el fin de su destierro y su regreso al seno de Dios, su verdadera patria. Pues bien estas tres cosas precisamente, son las que el Niño Jesús llevó á cabo durante su destierro en Egipto, preludiviendo de este mo-

do lo que había de hacer durante su destierro en este mundo.

Su primer acto y su primer deseo en el destierro tuvieron por objeto la gloria del Padre, y he aquí de que modo. Ya sabeis lo que es la idolatria: consiste, como sin duda no ignorais ninguno, en otorgar sacrilegamente el culto que solo á Dios es debido, á los demonios que se hacen adorar por los nombres bajo mil formas diversas y se hacen construir magníficos templos en honor suyo. El espíritu del mal había conseguido de este modo reinar sobre las almas usurpando los honores divinos, Dios por el contrario había caído en el olvido y era desconocido en aquella tierra á la que El mismo regara y dotara de excepcional fecundidad. Ningun templo ni monumento alguno recordaban su memoria. Ningun homenaje ninguna accion de gracias, oracion alguna no se elevaba del corazón de los Egipcios hácia el trono de su verdadero Señor y Bienhechor.

Ante semejante espectáculo del insolente triunfo del demonio, el corazón del Niño Jesús fué presa de justa indignacion. Y para probar mejor, tanto á los ciegos adoradores de ídolos, como á los mismos espíritus infernales, que si de este modo se conducian, no era por su propio poder sino por un permiso misterioso de la divina justicia, en el instante mismo en que Jesús penetró en el Egipto, cayeron de sus pedestales los ídolos todos de los falsos dioses que rodaron por el suelo haciendose mil pedazos.

Este acontecimiento había sido anunciado por el profeta Isaias en estos términos: *El Señor subirá sobre ligera nube y entrará en el Egipto; y todos los ídolos del Egipto serán destruidos á su presencia*<sup>1</sup>. La tenue y ligera nube sobre la que el Señor penetró en Egipto, no es otra cosa que los brazos de la Santísima Virgen que en ellos le llevaba y de cuyas manos se desprenden las gracias todas que vienen á caer sobre nuestras almas, como la lluvia cae desde las nubes sobre la tierra. He aquí lo primero que el Niño Jesús ejecutó

1. Isaias, xii, 1.



en el lugar de su destierro. Justo era que su primer pensamiento y su primer acto fuesen dedicados á la gloria del Padre<sup>1</sup>.

1. Cum autem Maria et Joseph cum puero Jesu intrarent Ægyptum, omnia idola illius provincie in templis suis corruerunt, sicut per prophetam Isaiam fuerat prophetatum. Tradunt enim, quod sicut in exitu filiorum Israel de Ægypto, non fuit domus Ægypti, in qua. Deo procurante, non jaceret mortuus primogenitus, ita nec modo fuit templum in Ægypto, in quo non corruisset idolum; sicut et ante arcam Domini corruit Dagon idolum, cum arca appropinquaret ad ipsum. Spiritualliter etiam corruunt vitia, ingrediente Domino domum cujusque, prius desertam per peccata. Ut etiam dicitur in scholastica historia, quando Jeremias in Ægypto per captivitatem ductus fuerat, prophetavit eis quod in futuro, quadam Virgo paritura esset, et tunc omnes dii, et omnia idola Ægypti ruerunt. Ægyptii ergo imaginem Virginis cum Puero sculpebant, et ipsi honores exhibebant. Hac autem prophetia, modo quando Christus cum Matre intravit Ægyptum, est impleta, nam omnia idola Ægypti corruerunt, et Virginem, sicut predictum fuerat, peperisse indicaverunt. Hoc idem præfiguratum fuit in Moysse et Pharaone, in confectione dei sui Hammonis, et corona. Ut enim in scholastica historia dicitur, Pharo rex Ægypti, coronam regalem habebat, in qua imago dei sui Hammonis Ægyptii sculpta fuerat. Nihil ergo Pharaonis, quæ Moysen puerum in filium adoptaverat, postea quadam vice decrevit, ut eum Pharaoni regi videndum præberet. Cui Pharo alludens, coronam suam imponebat, quam ille in terram projiciens pernitens confringebat. Et cum eum occidere voluisset, dixerunt quidam quod puer hoc ex insipientia fecisset. Moyses, nutu Dei, salvatus est a nece Pharaonis; sic Christus, nutu Dei, salvatus est de gladio Herodis. Moyses natus est, ut filios Israel educeret de Ægypto; Christus homo factus est, ut eriperet nos de inferno. Moyses deum regis Ægypti cum corona confregit; Christus omnia idola Ægypti, et deos in nihilum redegit. Hanc ruinam idolorum illa statua portendebat, quam rex Nabuchodonosor in somno videbat. De monte autem sine manibus quidam lapis est abscissus, et in pedes illius status, seu imaginis et idoli, est illius, contrivitque eam, et in pulverem redegit, et postea idem lapis in montem magnum excrevit. Lapis iste significat Christum, qui abscissus est de monte sine manibus; quia natus de Maria sine tactibus

Mas, si desde su edad primera demuestra ya Jesús su celo por la gloria de Dios por medio de este prodigio, no deja tampoco de demostrar su amor por el hombre comenzando tambien desde entonces á sembrar beneficios á su paso. Los niños fueron los primeros, segun dicen, en experimentar su benéfico influjo y los efectos de su tierno amor. Atraíalos hácia sí cual poderoso iman y segojábales con el encanto de su hermosura y de su secreta gracia. Los desgraciados, de los que mas tarde habia de ser la providencia, experimentaron desde entonces los efectos de su solicitud. Dicese que al penetrar Jesús en Egipto y entrar en la ciudad de Hermópolis, un árbol del camino inclinó su copa hasta el suelo como para saludarle y que desde el mismo instante sus hojas y su corteza tuvieron la virtud de curar las enfermedades<sup>1</sup>. Las almas de los idolatras fueron sin embargo las que mas excitaron la compasion de Jesús. Veíalas en efecto sumidas en el error y el vicio, sujetas á la tiranía del demonio y esclavas de Satanás. Considerábalas envilecidas y miserables en esta vida, y marchando á los suplicios eternos del otro mundo. ¿Quién podrá expresar el dolor de Jesús ante semejante espectáculo! No puede dudarse ni por un instante que Jesús ofreciera á su Padre, para poder rescatar estas almas y purificar aquella tierra, las lágrimas que vertia, las privaciones á que se veía sujeto y los sufrimientos de todo género que tenia que endurar. No debemos nosotros dudar tampoco que Dios aceptase dicha ofrenda de la caridad del Niño Jesús. Poco tiempo después, en efecto, tuvo cumplimiento esta otra profecia de Isaías: *En este día, los Egipcios reconocerán al Señor, y le ofrecerán victimas y presentes para hon-*

maritalibus. Lapis iste, scilicet Christus, contrivit in Ægypto omnia idola, de quascunque erant materia. Et, confrecta statua, lapis ille in montem magnum excrevit, quia destructa idololatria, fides Christi per totum mundum inolevit. Et Christus crevit in montem talem et tantum, quod summa immensitate replevit tam celum quam mundum (LUDOLPH. Vita J.-C. p. 1, c. 13, n. 16).

<sup>1</sup> Consultad á Morales, in esp. i Math. libro v, cap. 6.



varia, y le presentarán sus súplicas. El Egipto, en efecto, que hasta entonces había sido el reino de Satanás, transformóse en un cielo poblado de innumerables mártires, confesores y vírgenes que viviendo una vida completamente divina, se condujeron sobre la tierra como los ángeles en el cielo.

Sin embargo, el Niño Jesús, á pesar de preludiar de este modo en su destierro, la misión que había venido á llenar en este mundo, no olvidaba el país en que había visto la luz. No abandonó aquel país mas que para obedecer á Dios, pero su corazón había quedado en él. Por eso, mientras duró su destierro, su pensamiento permaneció fijo en Belen, donde había nacido; en Jerusalem, en cuyo templo ofrecido fuera á Dios; en Nazaret, donde debía de pasar su juventud. Pues el amor á su patria no era menor en Jesús que lo había sido en sus antepasados, los cuales no cesaron de llorar, durante los setenta años que permanecieron en el destierro de Babilonia, por su Jerusalem y su templo, de los que se hallaban separados. Y no solo echaba de menos el Niño Jesús su patria; sino que deseaba volver á la misma porque en ella debía de predicar su Evangelio,

1. Isaias, xix, 22.

2. Tunc Dominus in *Agypto* ignorantis tenebras effugavit, et idolorum vanitate discussa, Dei veri cultum venerationemque reparavit. Ubi signis fidei succensus in tantum excrevit, quod etiam deserta ejus repleverit; Domini enim presentia, postmodum eremus *Agypti* meruit, ut paradiso melior, et celo clarior effecta videretur. Unde Chrysostomus: « Denique si quis nunc ad *Agypti* veniat solitudines, paradiso proorsu omnem illam videat eremum digniorem, et innumerabiles angelorum castus in corporibus fulgere mortalibus. Est enim cernere tota illa regione diffusum exercitum Christi, et admirabilem illum regium gregem, virtutumque celestium conversationem in terris micantem. Non ita variis astrorum choris caelum refulget, ut *Aegyptus* innumeris monachorum distinguitur atque illustrator habitaculis. Nunc quidem sacris hymnis et vigiliis, dies vero orationibus, manuumque operibus exerceat, apostolicum cursum virtutis imitantes. » [Hec Chrysostomus (*Ludovici. Vita I.-C.* p. 1, c. 13, n. 47).

mostrarnos el camino de salvacion, ofrecer por nosotros su vida y fundar su Iglesia. He aquí porqué, después del celo que muestra por la gloria de su Padre y de su tierno y generoso afecto por los desgraciados, lo que acababa de llenar su vida en el destierro, eran los suspiros que lanzaba por su patria ausente y sus deseos de volver á la misma.

Tales son los actos que el Niño Jesús ejecutó durante su destierro. Son tan hermosos, tan nobles y perfectos que seria superfluo el exhortarlos á admirarlos. Todo lo que es grande y bello se admira naturalmente. Mas, poco serviria el que admirásemos únicamente lo que Jesús hizo durante su destierro. Lo que mas importa, lo mas esencial é indispensable es que lo imitemos. De este particular quiero hablarnos al ver

II. *Que es lo que debemos hacer en nuestro destierro.* — Lo primero que Jesús hizo en su destierro, fué destrozár los ídolos á los que tributaban los hombres un culto sacrilego en perjuicio del culto que es debido solo á Dios. He ahí lo primero que hemos de hacer tambien nosotros en nuestro destierro. ¿Pues que hay aun entre nosotros ídolos de barro, madera, mármol, oro ó plata, que sea preciso destrozár? No. no existen entre nosotros semejantes ídolos. Pero el demonio que en tiempo de Jesús hacíase adorar bajo la figura de esos ídolos presentase ahora á nuestra adoracion bajo otra forma. ¿Cuales son estos nuevos ídolos? escuchad y lo sabéis

Distinguese dos clases de ídolos. La primera es las falsas máximas del mundo. Así como los ídolos de la antigüedad distraían al hombre del culto que solo á Dios es debido, estas máximas nos apartan tambien de Dios y nos sujetan al demonio. Cuando se nos dice, por ejemplo, que Dios no es tan malo como los hombres y que no castigará con eternos castigos y suplicios la falta de un momento, ¿no pretende acaso el mundo con estas palabras arrancar de nuestro corazón el temor de Dios y facilitarnos la comision de los pecados, ó lo que es lo mismo hacernos renunciar á Dios para servir al demonio que es en lo que viene á parar el que comete el mal? Tambien cuando nos dice el mundo; que la juventud pasa pronto, ¿no



pretende con ello que empleemos lo mejor de nuestra vida, no en servir á Dios, sino al mundo y al demonio, á los cuales, sin embargo, renunciamos al recibir el Bautismo? Muchas de estas máximas pudiera citarlas, pero las conoceréis quizás mejor que yo. Ya veis que son efectivamente verdaderos ídolos, por medio de los cuales el demonio trata de que abandonemos el servicio de Dios y que nos sujetemos á su esclavitud y tiranía. Para imitar por tanto al Niño Jesús, cuando derribó los ídolos de Egipto, debemos nosotros despreciar tan falsas máximas y pisotearlas bajo nuestros piés.

La segunda categoría de ídolos por medio de los cuales el demonio trata de arrancar á Dios de nuestro corazón para ocupar el su puesto, son nuestras propias pasiones. El mismo san Pablo afirma que nuestras pasiones son verdaderos ídolos, cuando al hablar de los que tienen gula dice que su Dios es el vientre: *Quorum deus ventris est*<sup>1</sup>. Y lo que el Apóstol dice de los que tienen tan feo vicio, no es menos cierto respecto de los orgullosos y soberbios cuyo Dios es la gloria del mundo; de los lujuriosos cuyo Dios es el placer; de los avaros, cuyo Dios es el oro y la plata y en general se puede decir de todos los que están sujetos á una pasión cualquiera. Nuestras pasiones son, en efecto, lo mismo que los ídolos de la antigüedad y como las falsas máximas del mundo, combaten á Dios, se esfuerzan por arrojarle de nuestra memoria y corazón y le anonadarían, si pudiesen, para esclavizarnos por completo. Las pasiones pretenden dominar exclusivamente y exigen de nosotros una sumisión ciega. Por eso debemos siempre á imitación del Niño Jesús, derribar los ídolos de Egipto, hacer guerra sin tregua ni cuartel á nuestras pasiones, abatir por completo esas sacrílegas usurpadoras, para que Dios solo reine en nuestro corazón y que á El solo se someta nuestra voluntad.

Esto es lo primero que debemos hacer durante nuestro destierro: no dar culto mas que á Dios solo y rechazar los ídolos que pretenden sobreponerse á El en nuestro corazón ó ante nuestra razón. Mas

1. Filipenses, III, 19.

la 1.ª y cristiana no comprende únicamente esto: *Adorareis al Señor vuestro Dios y á él solo serviréis*<sup>1</sup>; sino que comprende tambien un segundo precepto que es semejante á este primero, como el mismo Salvador lo ha proclamado en sus predicaciones, y que dice así: *Amarás á tu prójimo como á tí mismo*<sup>2</sup>. Por eso el Niño Jesús no desdeñó durante su destierro, como no hace mucho os decía, el cumplimiento de este segundo precepto así como el primero. Por lo cual, tambien nosotros debemos, á imitación suya cumplir dicho precepto mientras dura nuestro destierro sobre la tierra, amando á nuestro prójimo con tan encendida caridad como celo demostramos en el servicio de Dios. A imitación del Niño Jesús debemos nosotros atender, en proporción y medida de nuestras propias fuerzas, á las necesidades de nuestros semejantes. A sus necesidades temporales: socorriéndolos en su pobreza, visitándolos en sus enfermedades, ayudándolos en sus trabajos, consolándolos en sus penas. Debemos tambien atender con mas solícitud, si cabe, á las necesidades espirituales de nuestros prójimos instruyéndolos, acreca de sus deberes y obligaciones, indicándoles los peligros á que se halla expuesta su alma, previniéndolos contra las seducciones del mundo, arrancándolos de la tiranía de las pasiones, animándolos á practicar el bien guiando sus pasos por el camino del cielo. He aquí el modo de imitar á Jesús en lo que por nosotros hizo en su destierro.

Por último así como Jesús suspiraba por el momento de volver á su patria, tambien nosotros debemos desear el alcanzar el cielo que es nuestra verdadera patria. ¡Oh! cuan ardientes deben ser nuestros suspiros por conseguir esa patria celestial, y cuanto lo serian si considerásemos su toda la desnuda de la verdad las miserias de esta vida y los gozes inefables de la otra! ¿Hay acaso un solo instante, en esta miserable existencia, durante el cual no tengamos que experimentar algun sufrimiento ó pena? El hambre, la sed, el frio, el calor, las enfermedades, los contratiempos, las traiciones, insultos, difamaciones nos amenazan constantemente como fieras

1. Mateo IV, 10. — 2. Mateo XIII, 50.



dispuestas à devorarnos ó una por una ó todas á la vez. No tenemos que temer solamente por nosotros, sino por nuestros parientes, amigos, conocidos; en una palabra, por nuestro prójimo en general pues todos estamos expuestos á los mismos peligros y tribulaciones. Por eso esta vida es justamente llamada valle de lágrimas, pues nadie hay que no haya tejido que verterlas copiosamente. Sin embargo todo esto podría ser tenido por poco respecto á un cristiano; pues en fé le muestra la voluntad de Dios en todo cuanto le sucede ayudándole poderosamente á tener resignacion. Pero hay una cosa por encima de todas que debe hacer al verdadero cristiano sumamente penoso su destierro en el mundo: y es el temor del pecado, es la certidumbre en que está de que ha de cometer alguno mientras en el mundo permanezca puesto que se ha dicho que el justo cae siete veces al día: *Septies enim cadet justus*<sup>4</sup>. He aquí la espina que destrozará su corazón sin cesar. David sentía el dolor de esta espina, y exclamaba diciendo: ¡Ah! *cuan desgraciado soy, de lo largo que es mi destierro*<sup>5</sup>! San Pablo también experimentaba igual pena; y exclamaba: *Veo una ley en los miembros de mi cuerpo, que se opone á la de mi espíritu! ¡Hombre desgraciado, quien me liberará de este cuerpo de muerte*<sup>6</sup>? *Ser de Jesús, eso es en lo que para mí consiste la vida; y morir será mi ganancia*<sup>7</sup>. Identifiquemonos con estos sentimientos. Y permaneciendo pacientemente, como el Niño Jesús, en el lugar de nuestro destierro, cuanto tiempo Dios tenga dispuesto, suspiremos como El por el pronto y feliz término de este ostracismo despues del cual debemos alcanzar el cielo. Estos suspiros contribuirán á que tengamos una vida santa, pues no puede uno desear el cielo sin renunciar en este mundo al pecado<sup>8</sup>.

4. Prov. xxiv, 16. — 2. Salmo cxix, 5. — 3. Rom. vii, 23 y 24. — 4. Filipenses i, 21.

5. S. Paulus cupit dissolvi, et esse cum Christo. S. Cyprianus ait: « Ideo nobis caelestem gloriam esse concupiscendam: quia magnus nos ibi charorum numerus expectat, quas videre, et alloqui futurum est volupte. » *Serm. de mortalit.* Et S. Chrysostomus: « Omnibus laborantibus dulcis est finis: viatori, mercenario, agricolæ, negotiatori: eis

*Conclusion.* De este modo lo que el Niño Jesús ejecutó en su destierro de Egipto es un modelo de lo que nosotros debemos hacer en nuestro destierro del mundo. En su conducta hallamos el cumplimiento de las tres clases de deberes que se nos imponen y que son el resumen de la ley: deberes para con Dios, deberes para con el prójimo y deberes para con nosotros mismos. Para con Dios el deber de no amar y servir sino á El solo, abatiendo los ídolos de las pasiones que nos dominan. Para con el prójimo, el deber de asistirle y hacerle el mayor bien en sus necesidades temporales y espirituales. Para con nosotros mismos el deber de desprendernos de las cosas del mundo como son sus bienes y placeres y suspirar únicamente por las cosas del cielo. Seamos fieles en el cumplimiento de estos deberes para merecer al fin de este destierro entrar en posesion de la patria celestial donde nos acoja Dios con su misericordia. Amen.

*servi Dei mortem suam libenter in mentem revocant.* » *Hom. 46 in Matth.*  
— Sanctus Arsenius morturus fratribus duo verba in documentum reliquit: « Ibi, ubi. » Quod explicavit: « Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia. » — S. Egidius ex ordine S. Francisci frater laicus nunquam meditabatur, aut audiebat de celesti patria, quin semper inxtas fuerit raptus. Id cum vulgo innotuit, pueri in urbe Peravio, cum Egidius stipem colligebat, illum insectabantur clamitantes: Frater Egidii: Paradisus! Paradisus! et ecce! semper extra se raptus fuit. *Celaus, Spicilegium universale, lib. ix, n. 13.*